

Saliendo de la mezquita, á pocos pasos á la izquierda de la puerta septentrional, hay dos oratorios ó *kibles*, terminados en cúpula y sostenidos por columnas de mármol blanco. Los musulmanes llaman al más pequeño *Kubbet-Fatima*, cúpula de Fátima, porque está dedicado á la hija de Mahoma; y al mayor *Kubbet-el-Marachi*, cúpula de la Ascensión, porque dicen que desde allí subió Mahoma al cielo.

Hay también en la gran plaza un pórtico de cuatro arcos, llamado de la balanza de la prueba; la fuente del *Haram*, entre cipreses, formada por un gran tazón de piedra sobre elegante pedestal, y alimentada desde el tiempo de Salomón por las aguas de la fuente *Sellada, Fons Signatus*, donde los turcos hacen sus abluciones antes de la oración; y la mezquita *el-Aksa*, nombre que significa lejana, que aun conserva la forma del tiempo cristiano. Habíase edificado en honor de la Santísima Virgen, dándole el título de iglesia de la Presentación, porque en este sitio los padres de María la ofrecieron al Señor cuando apenas contaba tres años. Ya en antiguos tiempos vemos que se consagraban al servicio del Señor virgenes conocidas con el nombre de *Halmah*, y figuraban en las solemnidades religiosas de los hebreos. La Santísima Virgen fué educada en el retiro del Santuario con sus compañeras hasta los quince años, época de su desposorio con San José. La Iglesia de la Presentación fué enriquecida por varios romanos Pontífices con toda clase de gracias y privilegios. Hoy mismo puede ganarse allí indulgencia plenaria. Desde que está en poder de los musulmanes, ha sido objeto de varias transformaciones, que no le han hecho perder, como queda dicho, la forma de iglesia cristiana, y puede, por lo mismo, considerársela como una de las más antiguas del mundo. Precede á la mezquita un hermoso pórtico de siete arcos ojivales, correspondientes á otras tantas naves, en que está dividido el templo. La iglesia toda forma un grandioso paralelogramo de unos noventa metros de largo por setenta de ancho. Las columnas de sus naves son de mármoles variados y de estilos arquitectónicos diferentes. Su techo se compone de artesonados y de una airosa cúpula.

Puede verse también la *gran sala de armas de los templarios*, el inmenso subterráneo, indudablemente de origen salomónico, reconstruido por Herodes, y restaurado por los cruzados.

Cuenta una tradición que en este lugar de la mezquita de *el-Aksa* vivía Ana, la profetisa que saludó al niño Jesús cuando fué presentado en el templo.

De un texto de San Cirilo, puede deducirse que el templo de la Presentación fué edificado en el año 535 por Justiniano I, y que era uno de

los más antiguos y bellos de los que se dedicaron á la Santísima Virgen.

No muy lejos, casi contigua á la mezquita *el-Aksa*, hay otra llamada *el-Mugharibeh*, ó mezquita de los mogobrinos ó berberiscos, cuyo barrio, lindante con el grandioso atrio de la mezquita de Omar, ocupa una parte del valle de Tyropeón, uno de los más miserables de Jerusalén, y como lo expresa su nombre, era habitado por africanos.

En él subsiste el muro que los judíos atribuyen al templo de Salomón, yendo aún allá todos los viernes á llorar su destrucción.

He aquí una muestra de las plegarias que recitan ó cantan llorando:

Rabino. — Por nuestro templo devastado.

Pueblo. — Lloramos aquí en la soledad.

Rab. — Por nuestro templo destruido.

Pueb. — Lloramos aquí en la soledad.

Rab. — Por sus muros derruidos.

Pueb. — Lloramos aquí en la soledad.

Rab. — Por nuestra magestad que ya pasó.

Pueb. — Lloramos aquí en la soledad.

Rab. — Por nuestros grandes hombres que perecieron.

Pueb. — Lloramos aquí en la soledad.

Rab. — Por nuestras piedras preciosas derretidas.

Pueb. — Lloramos aquí en la soledad.

Rab. — Por nuestros sacerdotes caídos.

Pueb. — Lloramos aquí en la soledad.

Rab. — Por nuestros reyes despreciados.

Pueb. — Lloramos aquí en la soledad.

Otras veces cantan á coro lo siguiente:

Rabino. — ¡ Os suplicamos que tengáis piedad de Sión!

Pueblo. — ¡ Acordaos de los hijos de Jerusalén!

Rab. — ¡ Daos prisa, daos prisa, Salvador de Sión!

Pueb. — ¡ Hablad en favor de Jerusalén!

Rab. — ¡ Que la belleza y majestad vuelvan á Sión!

Pueb. — ¡ Mirad con ojos clementes á Jerusalén!

Rab. — ¡ La dominación real se restablezca pronto en Sión!

Pueb. — ¡ Consolad á los que lloran en Jerusalén!

Rab. — ¡ Que la paz y la felicidad vuelvan á Sión!

Pueb. — ¡ Que la vara del poder se eleve á Jerusalén!

Dirigiéndose de la plaza del Llanto al Norte, se encuentran sucesivamente: *el-Menhemch*, ó palacio de la justicia; los baños *Hammam-el-Shefa*, y dos conventos de monjes turcos.

Al extremo Norte de la explanada encuéntrase un cuartel también turco.

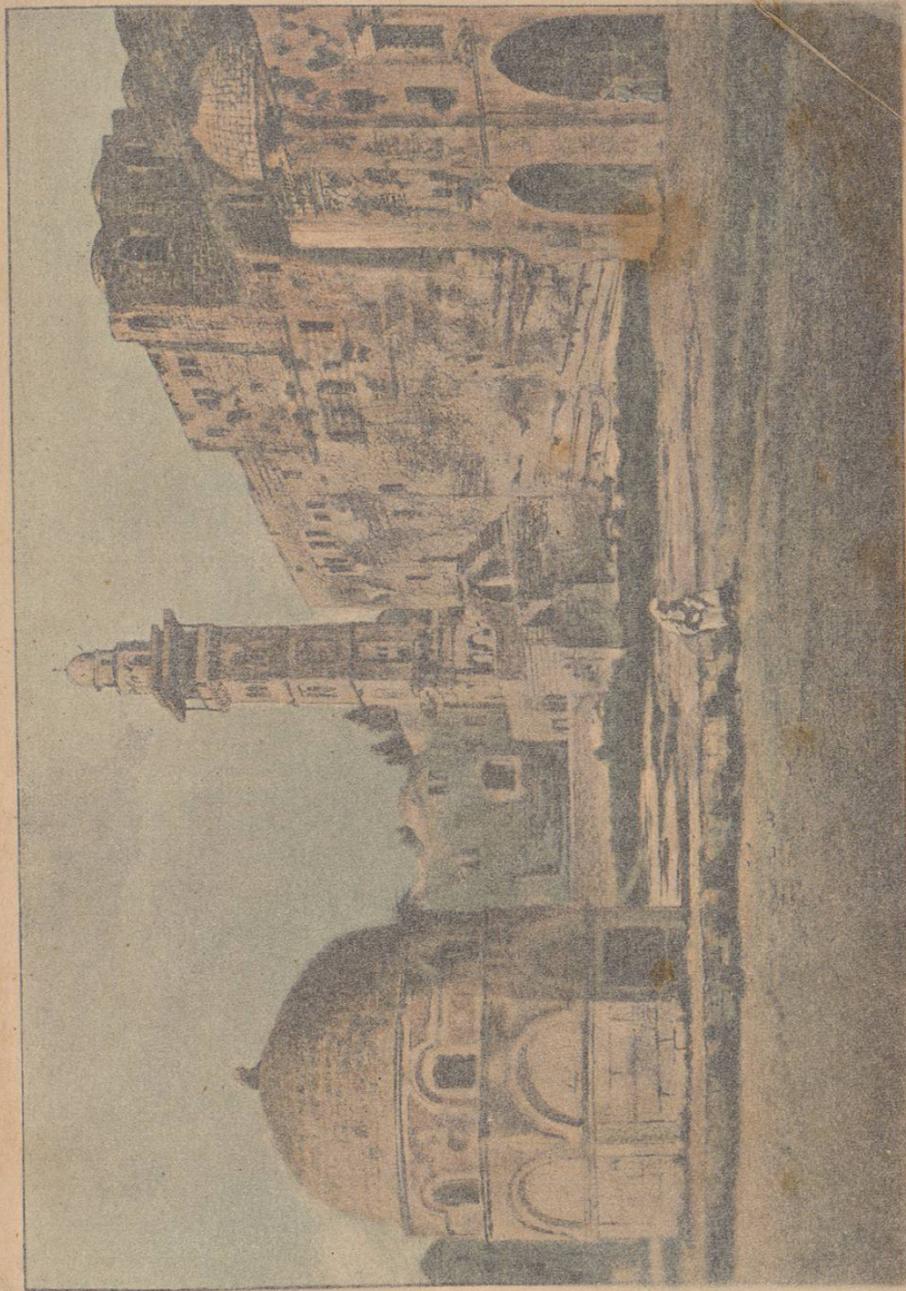
Esos vastos edificios, medio demolidos, ocupan el sitio del pretorio de los romanos y del fuerte Antonia, que con tanto encarnizamiento fué defendido contra Tito.

Esta ciudadela, construída por Hircano Macabeo en una peña de cincuenta codos, se llamaba *Torre de Baris*, y hasta la época de Herodes fué morada de los Sumos Pontífices. Creyendo Herodes á propósito esa situación para dominar á los judíos, practicó grandes obras de fortificación y dió el nombre de M. Antonio su amigo. Mandó abrir subterráneos donde guarecerse en caso de sedición. Un elevado pórtico unía esta fortaleza con el pretorio; de lo alto de las torres los soldados romanos podían observar los movimientos de los judíos hasta los atrios del templo, y así el fuerte Antonia era la ciudadela del templo, como el templo lo era de la ciudad.

Más allá, hacia el Este y entre las ruinas de un vasto edificio, existe la piscina *Bethsaida*. Bethsaida significa piscina de misericordia; Bethsaida ó Probática significa piscina para abrevar.

Leemos en el Evangelio: «Y en Jerusalén está la piscina Probática que en hebreo se llama Bethsaida, la cual tiene cinco pórticos. En estos yacía grande muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando el movimiento del agua. Porque un ángel del Señor descendía en cierto tiempo á la piscina, y se movía el agua. Y el que primero entraba en la piscina después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese». Aquí fué donde Jesús sanó al paralítico que desde hacía treinta y ocho años estaba enfermo, y donde los judíos le buscaron para matarle por haber obrado un milagro en sábado.

Ya en la época de San Gerónimo habían desaparecido los cinco pórticos, quedando sólo dos lagos, de los cuales uno se llenaba con las lluvias del invierno, y el otro parecía llenarse por medio de un acueducto particular. Scholtz escribe que vió aquí una fuente de agua salada, que no mana sino por las mañanas, de las tres á las seis, cuya agua tiene una virtud curativa. Observa M. Mislin muy acertadamente, diciendo: «No he tenido ocasión de buscar los acueductos subterráneos que habrán podido traer el agua á este sitio; si sólo hubiese procedido de la lluvia, este lugar hubiera permanecido seco la mayor parte del año, como las demás piscinas; paréceme, sin embargo, que debieron también proporcionarle aguas de los acueductos que proveían de agua de la fuente Sellada y de los estanques de Salomón á las fuentes y depósitos del



TORRE ANTONIA Y SUS ALREDEDORES

A. Scholtz, del.

Al descubrirse en el templo se descubriese un cuartel también turco.

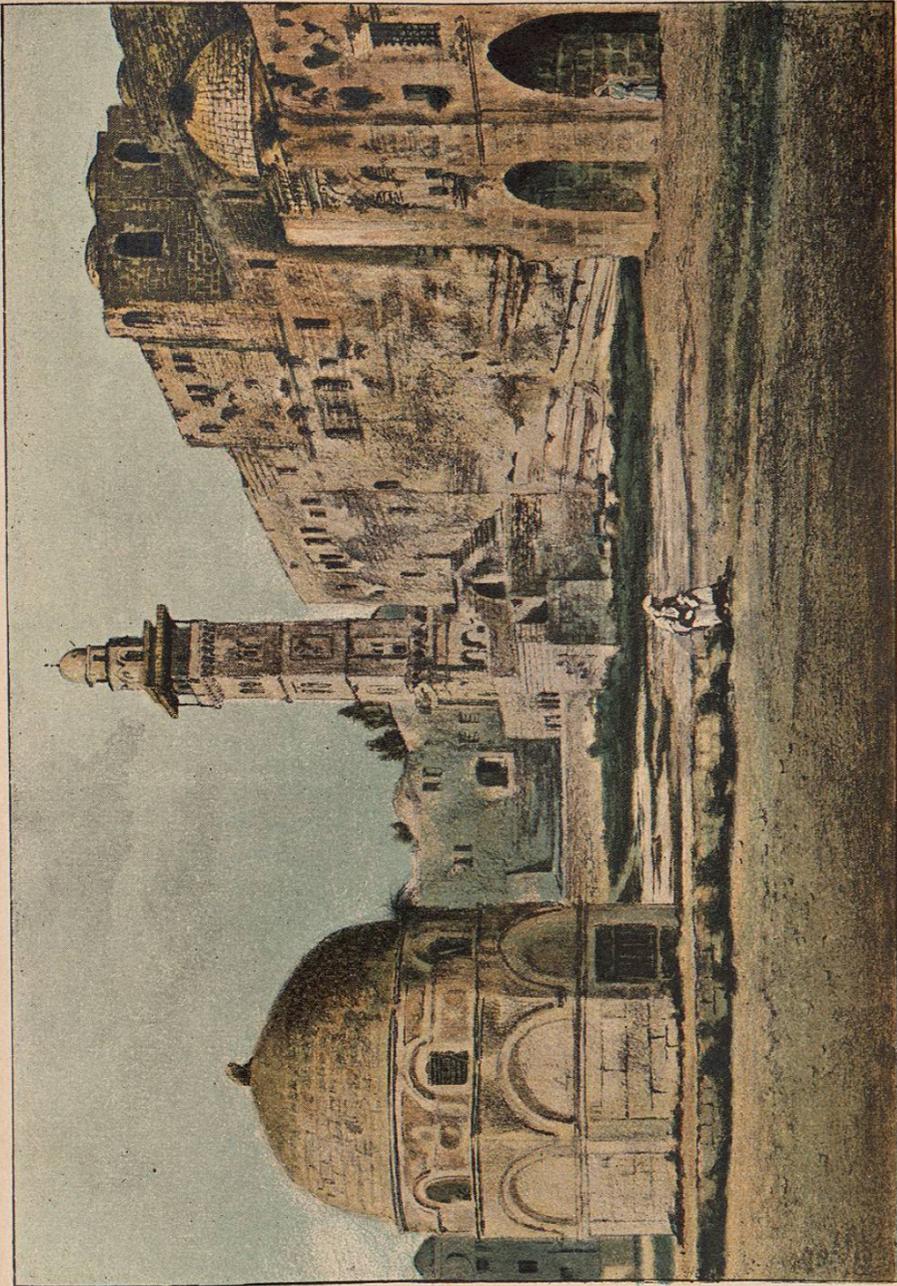
Los edificios que ocupan el sitio del pretorio de los romanos, y que con tanto encarnizamiento fué defendido por los judíos.

Este templo, construido por Salomón Macabeo en una peña de cincuenta metros de altura, sobre el mar, y hasta la época de Herodes fué destruido por los romanos. Oyendo Herodes á propósito esa situación, mandó construir grandes obras de fortificación y á la vez el templo. Mandó abrir subterráneos donde guardaba el trigo y el aceite. Un elevado pterico unía esta fortaleza con el pretorio, de modo que los soldados romanos podían observar los movimientos de los judíos desde las alturas del templo, y así el fuerte Antonía era la clave de la ciudad, como el templo lo era de la ciudad.

Más allá, hacia el Este y en las ruinas de un vasto edificio, existe la piscina *Bethsaida*. *Bethsaida* significa piscina de misericordia; *Bethsaida* o *Probática* significa piscina para curar.

Leemos en el Evangelio: «En Jerusalén está la piscina *Probatice* que en hebreo se llama *Bethsaida*, y en griego tiene cinco pórticos. En estos yacía grande muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando el movimiento del agua. Porque en aquel del Señor descendía en cierto tiempo á la piscina, y se movía el agua. Y el que primero entraba en la piscina después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese». Aquí fue donde Jesús sanó al paralítico que desde hacia treinta y ocho años estaba enfermo, y donde los judíos le buscaron para matarle por haber obrado un milagro en sábado.

Ya en la época de San Gerónimo habían desaparecido los cinco pórticos, quedando solo el muro, de los cuales uno se llenaba con las lluvias del cielo, y el agua se conducía por medio de un acueducto particular, hasta un estanque, donde se encontraba una fuente de agua salada, que no manaba sino en ciertos días del año, cuya agua tiene una virtud curativa. San Gerónimo dice: «Este estanque, que se llena periódicamente, diciendo: «No se sabe si el agua que cae en los subterráneos que habrán producido el movimiento del agua, es el agua que cae en el año, como las demás, ó si es el agua que cae en las proporciones que se necesitan para el templo». *Seliada*.



A. Serfiá, d.b.

TORRE ANTONIA Y SUS ALREDEDORES

V. Labiella, Sc.
Salvador Fibas, Editor